

Montevideo, 28 de Julio, 2015



Universidad de la República Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

Ensayo: *Liberación menor. Una máquina artística.*

Damián Romero

C.I: 4.660.189-4

Tutora: Prof. Adj. Gabriela Etcheverry

Resumen.

Este trabajo busca realizar un análisis sobre los procesos por los cuales opera el poder desde la producción de subjetividad y las técnicas de control que se han sucedido a lo largo de la historia, intento definir la diagramática del poder en el deseo a partir de la axiomática del Capitalismo Mundial Integrado (CMI). Para esto, realizo una asociación con fragmentos literarios de Kafka y su novela El Proceso, donde se ironiza sobre la potestad de elegir sobre nuestras vidas por parte de los gobernantes y el aparato burocrático.

Planteo una necesidad de superar lo que Deleuze denomina líneas de segmentariedad dura, para pasar hacia una liberación que permita la reapropiación de la singularidad desde instancias pragmáticas, donde se generen espacios menores (al decir de Deleuze & Guattari) que posibiliten la ruptura de modelos hegemónicos, desde luchas micropolíticas.

Desarrollo la posibilidad de crear una maquinaria artística que permita, a partir de la invención, la creación de una nueva humanidad, la reinención del hombre desde el cuidado de sí, lo cual implica también un cuidado de los otros. También he adoptado fragmentos literarios en el pasaje creativo de nuevos modos de humanidad e infinitas posibilidades de creación, tomando cuentos de Borges, el cual utiliza postulados de la mecánica cuántica en la creación de nuevos mundos.

Finalizo con la idea de creación de procesos de subjetivación, entendiendo que potencia la noción de procesos de subjetividad (lo cual implica una producción en masa) y posibilita la reapropiación de libertades perdidas, pudiendo así, generar espacios de liberación.

Palabras clave: liberación, lengua menor, arte, poder, deseo.

Índice.

Al Lector.....	5
El ser y lo mutable.....	7
Poder y deseo.....	10
<i>¿Cómo funciona el poder en la producción de deseo de los individuos?</i>	10
<i>¿Cómo romper las ataduras que nos someten?</i>	11
<i>¿Es eso posible de considerar como libertad?</i>	13
Deseo de esclavitud.....	17
<i>¿Qué ha sucedido para desear procesos esclavizantes que impiden la libertad?</i>	17
<i>¿Qué implica una semiótica capitalística?</i>	18
<i>¿Cómo funciona?</i>	18
<i>¿Cómo actúa ese control en la actualidad?</i>	19
<i>El rostro como representante máximo de lo significativo.</i>	21
La ruptura necesaria.....	23
<i>¿Cómo es posible introducir rupturas que permitan reapropiarnos de la singularidad en un sistema que nos somete a modelos de miseria y locura?</i>	23
<i>¿Qué implicaría la ruptura de las jerarquías?</i>	24
<i>¿Qué implica el hecho de volverse hacia una pragmática?</i>	25
La invención, a partir del proceso transductivo.....	28
<i>Entendiendo al arte como un ciclo inventivo, ¿de qué forma es posible utilizarlo como una herramienta de liberación?</i>	28
<i>Una herramienta menor.</i>	31
Procesos de subjetivación.....	34
<i>¿Cómo liberarse no ya de la opresión del poder, sino de las barreras autoimpuestas?</i> 34	
<i>¿Cómo hacer aflorar lo oculto, la potencia que se aloja en nuestros pliegues?</i>	34
Consideraciones finales.....	36
Bibliografía.....	39

Llega un momento en que es necesario abandonar
Las ropas ya usadas que ya tienen la forma de nuestro
Cuerpo y olvidar los caminos que nos llevan siempre
A los mismos lugares. Es el momento de la travesía,
Y, si no osamos emprenderla, nos habremos quedado
Para siempre al margen de nosotros mismos.

Fernando Pessoa.

Al Lector.

La temática de este trabajo surge desde la inconformidad, no como la insatisfacción o infelicidad que se resigna y no produce movimiento, sino la inconformidad en relación con los procesos que ha vivido la humanidad a lo largo de su trama histórica. De entender a la inconformidad como la “sensibilidad del poder de lo uniforme: no solo se trata del temor, la seducción o la magia que tiene un mismo traje para toda la tropa, sino del confort que se siente apoltronado en el sillón, en la voz y en la orden del amo.” (Percia 2010, p.80).

El hecho de cuestionarme estos planteos, implica cierto posicionamiento ético-político, cierta visión sobre el mundo y las relaciones. Implica el rechazo al modelo actual de liberalismo que, desde mi visión, limita los accionares humanos; desde una visión de la ética como práctica imprescindible para superar las barreras de la dominación.

Por tanto buscaré indagar sobre los procesos de creación (o no) de nuestras prácticas de libertad, para saber quiénes somos y qué queremos desde los pliegues de nuestro ser. Entonces, será fundamental permitirnos hacer una genealogía de cómo nos hemos conformado como sujetos desde la perspectiva foucaultiana, para poder visualizar los procesos históricos desde los juegos de poderes que se producen en la conformación de verdades.

Entendiendo que vivimos en una etapa de un insaciable capitalismo que genera desigualdades cada vez más grandes, decido interrogarme sobre los procesos de dominación y resistencia en los individuos; buscaré problematizar sobre lo que Etienne de la Boétie (2009) denomina “servidumbre voluntaria”.

Ante esto, preguntarse sobre la existencia de un deseo (¿inconsciente?) de ser dominado, así como también una posible salida a estos estados, en pos de una mayor libertad, lo que Guattari (1992) llama una reapropiación de la singularidad.

Como corolario principal me guiaré por lo que Spinoza supo plantearse:

¿Por qué hombres y mujeres combaten por su servidumbre como si lucharan por su salvación? ¿Cómo es posible que se llegue a gritar: ¡queremos más impuestos! ¡Menos pan! Lo sorprendente no es que la gente robe, o que haga huelgas; lo sorprendente es que los hambrientos no roben siempre y que los explotados no estén siempre en huelga. ¿Por qué soportamos desde siglos la explotación, la humillación, la esclavitud, hasta el punto de quererlas no sólo para los demás, sino, también, para nosotros mismos? (Deleuze & Guattari, 1985, p.36)

Estas preguntas cuestionan nuestro accionar cotidiano, calan hondo en la sensibilidad y nos hacen cuestionarnos a nosotros mismos qué es lo que generamos para no seguir reproduciendo esas desigualdades, esas penurias en el mundo.

Ante esto, pensar sobre las tecnologías de sí, como denominó Foucault (1999), es decir la

necesaria reflexión "...sobre los modos de vida, sobre las elecciones de existencia, sobre el nudo de regular la propia conducta, de fijarse uno mismo fines y medios" (pp. 257-258).

A partir del desarrollo de la anatomopolítica y la biopolítica como tecnologías del poder, y partiendo de la inconformidad, desde el efecto de los coletazos en la producción de subjetividad, y el moldeado de los individuos en relaciones de dominación, es que buscaré esbozar posibles salidas a estas relaciones; intentos de líneas de fuga en pos de un nuevo encuentro de los individuos entre sí, concibiendo el arte como creador, como proceso inventivo que posibilite nuevas formas de ser con una mayor libertad.

Trabajaré tomando al acontecimiento deleuziano como experiencia cuasi mística en el sentido transformador, de creación de nuevas realidades que trascienden lo sensitivo-concreto, aquello que habilita a procesos de toma de conciencia, de darse cuenta de sí, y de lo que lo rodea con una transformación radical en la existencia del ser; nudos que se han de entremezclar y se fusionarán en singularidades que producen un nuevo acontecimiento, en una nueva expresión que intente problematizar desde disparidades heterogéneas, cual agenciamiento colectivo que busca dar cuenta de hechos o situaciones en cierta referencia histórica.

Diálogos transformadores hacia una nueva visión, una nueva realidad a ser construída desde las invenciones posibles de lo humano. Crear y ser creados en esa nueva forma de ver las cosas, como una elección personal y no como producto de una imposición globalizada. Orquestar estas propuestas con expresiones artísticas, que provengan de la literatura, desde el dibujo, la filosofía, la mecánica cuántica.

Ante esto, proponer interrogantes a problematizar en una búsqueda intensa, comprometida desde la inconformidad, por entender que los procesos de subjetivación y de invención de nuevas realidades permitan posibilitar una reapropiación de la singularidad, de la creación de *lenguas menores* ante la masividad y globalización constante en la actualidad, la pérdida de individualidad y la producción en masa, ítem fundamental en la dominación. Ante esto la creación, el arte; la lengua menor como forma de reapropiarse de la singularidad.

Desde la pragmática esquizoanalítica (ciclo inventivo) vislumbro una forma de poder acceder a esto. El acto inventivo como ruptura de la homogeneización embrutecedora.

El ser y lo mutable.

Me es imprescindible enmarcar la noción de sujeto que he de trabajar; la misma, dista de nociones tradicionales sustancialistas, que denotan al sujeto como una esencia indivisible y formada sobre sí misma.

Desde el marco teórico que me he posicionado, se plantea la pérdida de “LA” verdad, la muerte de los grandes relatos nos ha llevado a la incertidumbre, al caos y la fugacidad. Son otras las velocidades en las que estamos inmersos, producto de esta era posmoderna que nos consume.

Es necesario desde esta visión interrogarnos sobre qué capacidad tenemos de pensar los procesos en los que estamos inmersos, o si la fugacidad posmoderna genera un proceso de invisibilización que genere cuerpos-máquinas-embrutecidas.

Dios cronos come a sus hijos, estamos siendo esclavos de lo temporal, de la cultura de la instantaneidad y siempre es tarde para pensarnos, ya no queda tiempo.

Surge la novedad, como necesidad de mercado, lo novedoso es económicamente rentable y humanamente *disgustante*. La insatisfacción (como corolario nihilista), la inconformidad (como herramienta de cambio, de movimiento) es lo que impera y no permite generar una condición de disfrute del momento.

Entiendo que es tiempo de despojarnos de las identidades y trascender-nos. De ir más allá de las barreras que nos auto-imponemos y nos limitan el accionar, de dejar de ser esclavos de nosotros mismos. “Aprendimos a aferrarnos a pequeñas esclavitudes y las llamamos libertades”. (Lee Teles 2002, pp.13-14).

Ante la pérdida del disfrute y el surgimiento de este nihilismo posmoderno, impuesto de forma necesaria por los grandes mercados, necesitamos encontrar nuevas formas de habitar el mundo, nuevos encuentros que permitan des-sujetarnos a esas “libertades” ficticias que nos limitan el accionar.

Desde esta perspectiva, derivada del pensamiento de Spinoza, retomo la interrogante: *¿Que puede un cuerpo?*

No podemos decir que somos, no podemos decir nada de nosotros si no sabemos qué puede un cuerpo. De ahí, la necesidad de des-sustancializar, de dejar de pensar al ser como lo inmutable.

Necesitamos captar la singularidad del presente, apropiarnos de eso que nos pasa y tomarlo como una herramienta de cambio, y para eso es preciso proponer nuevos modos de pensar, de ir cuestionando lo establecido, introduciéndonos a nosotros mismos en ese proceso.

Propongo pensar desde lo dado y lo cambiante del ser desde la perspectiva del devenir. Des-sujetar al sujeto de sí mismo, trascender las palabras y los discursos y romper con lo estructurador que coarta las potencialidades. Propiciar la búsqueda de nuevas conexiones.

“Lo intolerable con sus distintos rostros nos acecha, a veces con el rostro de la injusticia o de la pobreza extrema, otras con el rostro de la banalidad que cubre la vida cotidiana.” (Lee Teles 2002, p.21)

Recobrar la confianza surge como una condición necesaria, dar un hálito de esperanza y de lucha constante para modificar las penurias del mundo. Superar el nihilismo y dar pelea por procesos liberadores, por eso, pensar a partir de la inconformidad como proceso que permita recobrar la confianza y las libertades perdidas, para así crear nuevos posicionamientos que habiliten procesos innovadores para la lucha por la libertad.

Otro mundo es posible fuera de la fugacidad del mercado y eso implica que estamos en constante movimiento, no solo el mundo, sino también nosotros, problematizando la idea de ser. Somos, ¿o estamos siendo? La fijación de la idea de ser se despedaza, el devenir irrumpe y trastoca la ontología. La problematización del ser lleva a romper la idea de lo instaurado, de lo dogmático que caracterizaba a la modernidad.

Surge la idea de distintos “seres” en distintos tiempos a la vez, la mecánica cuántica ha irrumpido y ha trastocado la idea de ser, así como también la literatura desde tiempos anteriores con autores como Borges.

“Sufrimos la peor de las esclavitudes, de ser esclavos de un modo único y uniforme de considerar la realidad y a nosotros mismos; sin darnos cuenta de que luchamos por la servidumbre como si se tratase de la libertad.” (Lee Teles 2002, p.23)

Desde la ontología del presente¹ se propone problematizar esas nuevas formaciones del ser y su tránsito, así como las conformaciones ético-estético-políticas en el *socius* que reinventen su territorio existencial sostenido en un devenir constante.

Entender a la ontología del presente como “una actitud, un *ethos*, una vida filosófica, en que la crítica de lo que somos es a la vez análisis histórico de los límites que nos son impuestos, y experimentaciones de la posibilidad de transgredirlos.” (Foucault en Lee Teles, 2002, p.28).

El sujeto -*subjectum*- es algo que se esconde debajo, algo oculto. ¿Cómo hacerlo aflorar? ¿Cómo develar los fantasmas que cubren su envoltura, y así, poder aflorar su rico potencial? El sujeto es producto de una producción del pensamiento, de un sustancialismo de la modernidad, del discurso hegemónico de la verdad.

¿Es posible pensar sin sujeto?

La complejidad en el pensamiento ha provocado la pérdida del discurso de la verdad, no hay *una*

¹ Concepto utilizado por Lee Teles (2002), quien a su vez lo toma de Foucault, donde plantea una ontología de nosotros mismos en contraposición a una analítica de la verdad.

verdad, sino tantas como personas, seres, entes, pliegues. Ante esto, también puede decirse que no hay sujeto, ya que la verdad de aquello que está por debajo (*subjectum*) deja de ser una prescripción, sino una forma de ver según la perspectiva de quien mire.

El hombre ha muerto. (Foucault, 1968.)

Poder y deseo.

¿Cómo funciona el poder en la producción de deseo de los individuos?

Tomaré la noción de poder entendiéndola como un choque² de fuerzas, como flujos que se entremezclan e inciden en la vida de las personas, juegos de velocidades y lentitudes, instancias que se crean y despliegan desde una visión estratégica para la consecución de ciertos objetivos.

Desde esta perspectiva el poder no ha de ser visto como una posesión, sino que es un ejercer sobre algo. Yo aplico cierta fuerza sobre un objeto, por lo tanto ejerzo cierto poder. Es un constante pliegue, en el que entran en juego las multiplicidades donde es aplicado, formando así instancias de clara complejidad, en que sus efectos siempre han de ser en la inmanencia, en la impredecibilidad del encuentro. El abanico de posibilidades que se despliegan es infinito, así como también los devenires posibles.

Posicionado de esta forma es necesario diferenciar el poder de la violencia. Ésta es el resultado de la deformación del objeto a partir de la fuerza aplicada. Cuando golpeo algo, aplico poder influyendo sobre el objeto que golpeo, y cambio su composición.

No se tiene poder, se ejerce. Y esto es una noción fundamental para el desarrollo de este trabajo; este enfoque permite considerar que, como individuos en la medida que tenemos libertades, también tenemos la posibilidad de decisión sobre lo que queremos, sobre lo que deseamos, y así, poder generar procesos reivindicativos de aquello que no queremos.

A lo largo de la trama histórica han existido diferentes técnicas de control que habilitan a la producción de relaciones de dominación y sometimiento. Desde las ciencias es posible visualizarlo de forma clara; el perfeccionamiento del dominio de los individuos ha sido constante.

La disciplina ha funcionado como la técnica de individualización del poder, la anatomopolítica como control sobre el cuerpo. La disciplina como corolario y guía del control, vigilar y castigar se hizo la premisa referente.

Con el transcurso del tiempo, las tecnologías del poder fueron perfeccionándose, adquiriendo mayor efectividad y mayor campo de alcance; con el desarrollo de la biología, se fueron generando nuevas metodologías que posibilitaron la masificación, para que así fuese más fácil controlar; controlar para dominar mejor. La estadística jugó un rol fundamental: la numeración de los individuos, desprender el alma y transformarla en una mancha de tinta sobre el papel, de seres a números, transformar al humano en algo que posibilite un rendimiento económico, un valor de cambio.

² En el sentido de encuentro entre disparidades heterogéneas, partiendo de la noción de encuentro spinoziano.

La biopolítica como técnica sobre la población en tanto entidad biológica, que genera un perfeccionamiento de las formas de sujeción, una *reeducación* de la población, por ejemplo a partir de la creación de la tasa de natalidad, mortalidad, crecimiento, migraciones. El poder sobre la vida; no el poder del individuo sobre su vida, el poder de los otros sobre la vida de uno mismo.

¿Cómo romper las ataduras que nos someten?

Partir de los corpúsculos minúsculos de nuestros pliegues, de lo indivisible cual mónadas³ leibnizianas que fluyen en un mar de caos, desde lo micro hacia un repiqueteo en las multiplicidades del universo. Ejercer poder es también negarse a ir contra la corriente de lo ya establecido. Ejercer poder es un acto de silencio donde uno decide reproducir o no modelos totalizantes, ejercer el poder es disponer, es ser su propio juez.

Por eso es que el poder no es localizable. No tiene una dimensión espacial, sino cuando se estratifica en algo, cuando entra en relación con otras instancias, como lo es el saber. El ámbito en el que se desarrolla el poder es la estrategia, entendida como: “puntos innumerables de enfrentamientos, focos de inestabilidad.” (Deleuze 2014, p. 37.)

Está presente en todo, todo el tiempo. Es *absolutizante* en el sentido que nadie está ajeno a relaciones de poder en las que está inmerso. Es susceptible de afectar, o ser afectado. En términos spinozianos, podría decirse que el poder no es ni bueno ni malo, sino en relación con el aumento o disminución de la potencia. A partir de un posicionamiento ético-político marcado, antes mencionado como inconformidad, es que podemos ver cómo afecta el poder en los individuos, cómo producir en función de los encuentros que generamos con un otro.

Spinoza propone la noción de los encuentros entre modos de existencia⁴ (individuos, desde una visión sustancialista), donde el relacionamiento con otros permite la disminución o el aumento de la potencia. Todo encuentro que disminuya la potencia de un modo de existencia será considerado como malo, generando así una pasión triste. Mientras que el aumento de la potencia de un modo de existencia determina un buen encuentro donde se genera un pasaje que es denominado como pasiones alegres.

La intensificación y duración de los encuentros y sus respectivas afecciones, tanto desde el aumento o disminución de la potencia a lo largo del tiempo, provocará según Spinoza los sentimientos de amor y odio.

Las imágenes son tomadas por cada modo de existencia en referencia a las cosas, a eso que

³ Leibniz desarrolla la noción de mónada entendiéndola como una expresión en sí misma, no es material, no es divisible. Es una expresión única que se efectúa desde la fuerza, desde la capacidad de afectar a otro y a nosotros mismos. Se plantea así un dinamismo de la realidad en contraposición a lo estático, lo rígido e incambiable...

⁴ Spinoza utiliza este término ya que no plantea al ser como algo dado en sí, sino como un modo de existencia.

ocurre ahí, a eso Spinoza le llama afección. Afección de la potencia, “soy siempre tan perfecto como puedo serlo en función de las afecciones que determinan mi potencia” (Deleuze 2006, p. 220).

La afección siempre se da en un aquí y ahora, en una instantaneidad que atraviesa y conmociona a los modos de existencia, que es determinada por las fluctuaciones que se generan desde el poder. De ahí la importancia de tomar conciencia y entender la capacidad inmanente del poder, y lo ya mencionado, de que el poder no es una posesión, sino un ejercer fuerza sobre algo o alguien (acontecimiento deleuziano).

La afección es la imagen de aquello que envuelve mi afecto aquello que lo rodea y hace mella, cala hondo y cambia disposiciones. Por lo tanto, un afecto triste será producto de una imagen-afección que disminuya la potencia, por ejemplo, el rostro de Josef K⁵. Ante él descomponen todas las relaciones que no desea, todo aquello que no es propio para su naturaleza.

Las afecciones actúan desde lo instantáneo, son eso que irrumpe y trastoca el momento, el aquí y ahora. En cambio, los afectos dejan una marca y modelan el territorio existencial. Siempre un afecto será quien determine los cursos de la existencia de los individuos, incluso unos podrán modificar drásticamente los modos de existencia, podrán desviarse o intensificarse en procesos de subjetivación, produciendo acontecimientos que emergen y sean transformadores, en la composición y descomposición de relaciones, aumento o disminución de la potencia.

Los afectos tal como han sido manejados son una parte fundamental de la ética y el poder, los choques de fuerza en constante tensión trastocan esos procesos de afección en el pasaje de pasiones, por tanto puede ser peligrosa la figura de los gobernantes, desde una relación asimétrica de dominación y dominados.

Las personas del poder son impotentes que no pueden construir su poder más que sobre la tristeza de los otros. Tienen necesidad de la tristeza. En efecto, no pueden reinar más que sobre esclavos, y el esclavo es precisamente el régimen de la disminución de la potencia. (Deleuze 2006, p. 236)

¿Cómo gobernar entonces, sin ser un todopoderoso que esclavice a los gobernados?

Difícil respuesta ha tenido a lo largo de la historia, unos plantean que depende de la bondad de ese gobernante, otros proponen la disolución del estado como garante de los derechos ya que tiende a generar relaciones de asimetría que afectan la igualdad de los hombres desde el momento en que éste ejerce poder sobre otros.

Lo importante, no es saber o definir cuál es la mejor postura u organización del estado, sino entender cuáles son los procesos en los que actúa el poder.

“El poder es una madriguera, es una galería, es una galería que va de un punto a otro. El poder es el topo. La galería, la madriguera, el topo van de un punto a otro. En última instancia el poder es ciego y

⁵ Josef K. Es el personaje principal de la novela El proceso, escrita por el escritor checo Franz Kafka.

mudo. Pero hace ver y hace hablar.” (Deleuze 2014, pp.178-179)

El poder son puntos que derivan en otros puntos, juegos de fuerzas que se actualizan en un instante y transforman el curso de una existencia.

En la novela El proceso se ejemplifica en *el señor K.*⁶ *cuando es despertado una mañana y citado a declarar por una causa que desconoce.* Aquí se ve cómo el poder incita y le hace hablar. Se efectúan micro-poderes que ejercen sobre él, los jueces que lo someten a situaciones inhóspitas, la realidad humana ironizada desde la burocracia, la *ajenidad* de la situación, el asombro de sí mismo, una pesadilla que no tiene fin.

La estratificación del poder y el orden de jerarquías designan funciones estereotipadas sin conciencia de lo que se hace, se crea una *operativización* de las funciones. *Usted está detenido pero no se sabe por qué, está dentro de un proceso, proceso de condena de una causa inexistente.* Perfecto sistema maquínico-terrorífico derivado de la ley, del poder del significante que modela a su antojo la vida de los individuos.

Se da una extracción de *fuerzas*, un proceso de limitación, se produce una inmovilización. La quietud que incita el poder produce rigidez en los cuerpos; la ley significante que absolutiza y no permite movimientos, fija en tiempo y espacio en relaciones sedentarias.

¿Es eso posible de considerar como libertad?

No podrá ser considerado libertad aquello que no permite la expresión de los individuos en su totalidad, aquello que no permite el movimiento en diferentes dimensiones. Es preciso ser nómades del pensamiento para lograr las libertades tan anheladas para los individuos, ser flexibles ante las situaciones que se presenten, introducir escenarios inventivos en la vida cotidiana a modo de apropiación y adecuación de los territorios existenciales. Es preciso romper las ataduras que implican este tipo de relaciones de dominación y con ello no alcanzaría.

Romper esas ataduras posibilitaría instancias de liberación, no de libertad.

No quiero decir que la liberación o tal o cual forma de liberación no existan: cuando un pueblo colonizado busca liberarse de su colonizador, se trata de una práctica de liberación en sentido estricto. Pero ya se sabe que, incluso en este caso, por lo demás preciso, esta práctica de liberación no basta para definir las prácticas de libertad que a continuación serán necesarias para ese pueblo. (Foucault 1999, p. 394).

Me refiero a la liberación como ruptura, como quiebre de una homogeneidad imperante que

⁶ Kafka (1978)

propicia la generación de una nueva instancia, que no necesariamente sea de libertad. A partir de la liberación es posible pasar de un modelo totalizante a otro.

La liberación no implica un mejor sistema al anterior, sino que implica uno distinto, potencialmente más *humanizante* (si es posible entenderlo así, quizá lo mejor será *animalizante*) en un sentido de entender los procesos de liberación en un progreso hacia la libertad, a la resistencia de los dominios del ser humano, de la explotación del hombre. Entonces, es potencialmente más *humanizante* (?), desde la ruptura.

Pero, en esos quiebres, cambios, rupturas, lo primordial tendrá que ser el control desde las prácticas de libertad, a partir de lo que Foucault retoma de los griegos como el cuidado de sí, lo cual implica cierto posicionamiento ético.

“¿Qué es la ética sino la práctica de la libertad, la práctica reflexiva de la libertad?... La libertad es la condición ontológica de la ética. Pero la ética es la forma reflexiva que adopta la libertad.” (Foucault 1999, p. 396)

Parafraseando a Romero y Longo (2014), los individuos o los grupos sociales pueden cercar un campo de relaciones de poder, inmovilizando éstas e impidiendo el retroceso del movimiento - mediante instrumentos como lo son lo político-económico-, estamos en presencia de un estado de dominación.

Así, la liberación permite desglosar una dimensión nueva, una que permita disponer la construcción de otras relaciones de poder que podrían ser controladas a partir de las prácticas de libertad.

La libertad ha de constituirse como la condición ontológica de la ética, como la potencia que aumenta desde los encuentros, es algo a construir desde lo molecular, en procesos de empoderamiento, de apropiación.

Entonces, entiendo a la ética la forma reflexiva que toma la libertad, como el constante momento donde los individuos buscan la autogestión de sí mismos, en contraposición a las normas dictadas por el jerarca.

“No digo que la ética sea el cuidado de sí, sino que, en la antigüedad, la ética en tanto que práctica reflexiva de la libertad, giró en torno a este imperativo fundamental: <<Cuídate de ti mismo>>” (Foucault 1999, p.397)

Ese cuidarse de sí mismo, implica el conocimiento de sí y el conocimiento acepta reglas de conducta, o principios que pueden entenderse como verdades y prescripciones, ahí es donde la ética construye de forma incesante un nuevo juego con la verdad, a partir de la afección y el flujo de intensidades. Por tanto, la ética y la reflexión sobre la libertad es incesante en cuanto a los movimientos que produce.

En la medida en que la libertad para los griegos significó la no esclavitud, en la actualidad el problema se enfatiza en lo político, y decimos esto, en tanto que la no esclavitud, es una condición, aquel que es

esclavizado no tiene ética.

La libertad es entonces política, y conforma un modelo político, ya que el ser libre implica por oposición no ser esclavo de sí mismo ergo se establece consigo mismo una cierta relación de dominio, arché.

El cuidado de sí, en tanto que es un ethos de la libertad implica también una forma de ocuparse y ser con los otros. (Romero y Longo 2014, p.12)

Foucault sugiere la idea del arte de gobernar desde el buen soberano, donde éste ejerce su poder de forma adecuada, que es el poder sobre sí mismo, que va a ejercer de control de poder sobre los otros.

Desde estas proposiciones, pienso y me interrogo si el cuidado de sí liberado del cuidado de los otros ¿podría caer en el riesgo de ser absolutizante, de ser totalitario y producir un dominio en el otro?

El riesgo de dominar a los otros y de ejercer sobre ellos un poder tiránico solo proviene del hecho que uno no sea cuidado de sí y ha llegado a ser esclavo de sus deseos. Pero si os cuidáis de vosotros como es debido, es decir, si sabéis ontológicamente lo que sois, si sabéis también aquello de lo que sois capaz, si sabéis lo que es para vosotros ser ciudadanos, si sabéis cuales son las cosas de las que debéis dudar y de las que no debéis hacerlo, si sabéis lo que es conveniente esperar y cuáles son, por el contrario, las cosas que no os han de ser completamente indiferentes, si sabéis, en fin, que no debéis tener miedo a la muerte, pues bien, si sabéis todo esto, no podéis en este momento concreto abusar de vuestro poder sobre los otros. No hay entonces peligro. (Foucault 1999, p.401)

El sujeto se va formando dinámicamente desde prácticas que él no precisamente inventa, sino que esta construcción se basa en esquemas socioculturales propuestos (o impuestos) por una sociedad o grupo social.

Las relaciones de poder son por tanto móviles, e inestables, de carácter relacional. Subrayamos el hecho de que no puede haber relaciones de poder, más que en la medida de que los sujetos son libres. Para el ejercicio de una relación de poder, se necesita de la existencia de cierta libertad de ambas partes. Si existen relaciones de poder en el campo social es porque en todo éste hay libertad, lo que paradójicamente también significa, que existen estados de dominación. (Romero y Longo 2014, pp.12-13)

No hay sociedad que esté por fuera de las relaciones de poder, es decir, las estrategias por las cuales los individuos buscan conducir a otros, incitar, sugerir, influir. El poder consiste en crear juegos estratégicos desde las libertades, donde los juegos de poder y los estados de dominación convergen en lo que Foucault denomina las tecnologías gubernamentales, y en el análisis del poder que produce, deslinda tres niveles: las relaciones estratégicas, las técnicas de gobierno y los estados de dominación.

La noción de gubernamentalidad habilita a dar cuenta de la libertad del sujeto y su relación con

los otros, habilita a la discusión y reflexión sobre la ética y el cuidado de sí.

La gubernamentalidad es entendida como las prácticas por las cuales se pueden construir, instituir y suscitar a las estrategias que los individuos, en su libertad, pueden establecer con los otros.

“En un juego de verdad dado siempre cabe la posibilidad de descubrir algo diferente y de cambiar más o menos tal o cual regla, e incluso a veces todo el conjunto del juego de verdad.” (Foucault 1999, p.411)

Lo tiránico y despótico surge como consecuencia del no cuidado de sí y de las relaciones establecidas en detrimento de esto, de la captura del deseo. Se entiende esto último como sujeción, limitadora del arte, del poder creador, del potencial transformador, de innovación y del conocimiento de sí. El tirano teme por la libertad del otro y por ello genera un proceso de dominación -a través de sus prácticas de poder- manipulando además mediante la represión de los des-pliegues posibles.

“El arte, como línea de fuga, como práctica ascética, que propone reflexividad, y con ella elecciones y la ética como ser en movimiento” (Romero y Longo 2014, p.13)

Deseo de esclavitud.

¿Qué ha sucedido para desear procesos esclavizantes que impiden la libertad?

El deseo es tomado como productor de realidades, como un elemento creador por naturaleza, transversalizado desde la trama histórica en la que ha sido (y está siendo), constituyente de los modos del ser. Empapado de condicionamientos por situaciones vividas, por instancias de choque entre tensiones sociales, procesos de pérdida de espacios democráticos y, últimamente por los grandes medios de comunicación, que en gran medida construyen una realidad virtual paralela que termina actualizándose en realidad concreta. Es así que poco a poco se ha ido sugestionando a las masas, se induce a actuar de cierta manera en función del miedo, de la pérdida de libertades en pos del dominio de otros.

Esto es un pilar de funcionamiento del sistema neoliberal actual, el cual fue teorizado por Guattari como Capitalismo Mundial Integrado. Éste es hoy por hoy un sistema que funciona como régimen a nivel planetario, que busca adueñarse de todos los ámbitos de la vida. Partiendo de un modelo totalizante donde los individuos sean fácilmente controlados, que sean funcionales en cierta lógica de reproducción de la semiótica capitalística que cada vez se complejiza más, cada vez penetra más hondo en el inconsciente de los individuos, a tal punto de ser productor de deseo. Se introduce en los modos del ser, en los espacios moleculares, sin otro objetivo que el control y manejo de las personas.

Ese deseo de esclavitud es producido intencionalmente, inducido a través de la modelización del deseo, a partir de prácticas que tienden hacia una mayor sujeción de unos sobre otros, generando sumisión producto del miedo.

Estas prácticas no son novedad, a lo largo de la historia la dominación ha sido una constante; los estados monárquicos las hicieron prevalecer, mientras que la democracia trajo consigo otras nuevas tecnologías de dominación, menos visibles, a partir de otras formaciones, pero de dominación al fin. Es muchas veces incomprensible cómo las masas tienen el deseo de ser dominadas. Sobre esta reflexión La Boétie expresaba lo siguiente:

¿Acaso no es vergonzoso ver a tantas y tantas personas, no tan sólo obedecer, sino arrastrarse? No ser gobernados, sino tiranizados (...) Soportar saqueos, asaltos y crueldades, no de un ejército, no de una horda descontrolada de bárbaros contra la que cada uno podría defender su vida a costa de sangre, sino únicamente de uno solo. (La Boétie 2009, p.46)

Ese *uno* del que habla La Boétie representa el poder absoluto, el poder incuestionado, aquel al que se teme, porque estos regímenes actúan desde el miedo, el miedo a la norma, a la ley que sanciona.

Es así que funcionan las lógicas capitalísticas, a partir de los procedimientos de discriminación que produce el poder, desde el centralismo que define la normalidad y la periferia excluida del centro de privilegio, donde queda una población que ha de ser recluida, ocultada.

¿Qué implica una semiótica capitalística?

¿Cómo funciona?

Cuando planteo la semiótica me refiero al relacionamiento de signos con signos, a cierta forma de expresión caracterizada que toma a un significante de centro, donde todo gira en torno a ella. Por tanto, una semiótica es significativa cuando su recurrencia es en función de una centralidad que marca el camino a trazar, los horizontes por los cuales transitar, en un claro determinismo.

La significancia es pura abstracción, es carencia o exceso. La ley fija lo permitido y lo prohibido, todo gira en torno a ella, quien se corra desde su centro significativo será segmentado de la circularidad y será castigado. Así como lo han sido a lo largo de la historia los locos, los presos, las prostitutas, algunos artistas o pensadores que osaron cuestionar lo establecido, fueron encarcelados y recluidos donde no pudieran tener incidencia. Fueron *invisibilizados* porque no responden a las lógicas que marca la norma.

Esta semiótica, actualmente funciona a partir de postulados del CMI (Capitalismo Mundial Integrado) el cual actúa a través de una mundialización de la división del trabajo. Introduce una integración maquínica que compatibiliza el trabajo y el ocio, ya que las actividades financieramente improductivas se han vuelto económicamente recuperables.

La industria de la diversión prolifera ya que es rentable, si no lo fuese, quizá estaría prohibida, sólo es permitida si es rentablemente productiva. Todo es adaptado para la consecución de su principal objetivo, su centro significativo por lo cual gira todo el sistema creado: el capital. No importa qué se necesite hacer para alcanzarlo y a costa de esto es que se ha transformado en un sistema macabro y déspota, que fomenta el desarrollo de relaciones esclavizantes de dominación.

Es una integración maquínico-semiótica del trabajo que adopta postulados según sus necesidades y muta constantemente según las tecnologías de poder que adopta.

Tiempo atrás, fueron necesarios los regímenes dictatoriales en América Latina; ahora, funciona de forma más sutil con la intervención en los medios de comunicación, que han resultado ser más eficaces en el moldeado del deseo y los procesos de subjetividad.

Utilizando la segmentariedad y la exclusión, produciendo continuas divisiones en las sociedades, genera un centro de poder donde todo aquello que esté por fuera es rechazado, estigmatizado a partir de la ley prohibitiva.

Resulta paradójico que cuando más unidos estamos producto de la globalización, más separados estamos a partir de las brechas sociales entre ricos y pobres. El sistema induce a que cada vez menos personas tengan más dinero a escala planetaria, siendo la esclavitud y la relación de dominación una condición necesaria de funcionamiento.

Este funcionamiento busca introducirse en los espacios moleculares de los individuos, procura modelar el deseo como forma de control. Ha dejado de ser imprescindible el sistema de vigilancia disciplinar (Foucault, 1976) y ha comenzado a funcionar un sistema de mayor intensidad hacia los modos humanos, en la transformación de la producción de subjetividad. Se entiende ésta como el “conjunto de condiciones por las que instancias individuales y/o colectivas son capaces de emerger como territorio existencial sui-referencial, en adyacencia o en relación de delimitación con una alteridad a su vez subjetiva” (Guattari 1992, p.20).

¿Cómo actúa ese control en la actualidad?

En la actualidad no puede decirse que existe una única semiótica, sino que existen múltiples dentro del sistema de signos; el funcionamiento del CMI parte de lo denominado semiótica significativa donde, a partir de los sistemas de producción (que se basan en producción de producciones), recurren a una significación constante sobre su propio sistema de signos.

“Un signo remite a otro signo y pasa a él, que, de signo en signo, le llevará aún a pasar a otros”. (Deleuze & Guattari 2000, p.118)

Se produce una red circular infinita, un eterno retorno. Pasa de círculo en círculo en una relación de multiplicidad constante.

Estamos insistentemente vigilados por el ojo del gran hermano -tomando la figura orweliana de control incesante-, produciendo un efecto de sumisión ante el gran ojo, de miedo sobre aquello que nos observa; se busca introducir al observado en la desconfianza. Hay un seguimiento minuto a minuto, una visión in vivo de cada paso que damos, de donde estamos y que hacemos, de cuáles son nuestros gustos, nuestros amigos, relacionamientos, etc.

¿Dónde ha quedado la privacidad?

Han cambiado las formas de conexión entre los individuos, hemos virtualizado nuestras vidas cada vez más excluidos, cada vez más aislados. Se han generado nuevas formas de estar y vivir en el mundo, que no necesariamente llevan a la liberación, sino que cada vez estamos más sujetos.

A partir de la invasión de los medios de comunicación en la vida privada, éstos han pasado a cumplir un rol fundamental en la producción de subjetividad; la globalización de la información ha generado fenómenos interesantes de analizar respecto al poder que ejerce en nuestras vidas.

Los mass media y toda la potencia económica que los solventa han producido realidades virtuales que han desestabilizado gobiernos, produciendo intencionalmente formas de pensar, ocultando y mostrando sólo lo que quieren que sea visto e *invisibilizando* lo que no conviene para el poder económico.

Ante esto, *¿cómo utilizar los mass media para producir un cambio en las formas de dominación del poder económico y no seguir reproduciendo el modelo de control? ¿Dónde queda el deseo?*

El deseo está actualmente relegado a instancias de dominación, alterado a partir de la creación de realidades inexistentes, mediante la formación de enemigos imaginarios, imponiendo el miedo al terrorismo, el poder de domesticar a la masa surge en la actualidad del dominio de los mass media. Es un gobierno del terror. Históricamente se ha generado un enemigo imaginario, en su momento fueron los comunistas, los terroristas, el estado islámico, los libertarios, los homosexuales, los transexuales, o simplemente, los que cuestionan ese centro de poder, en resumen, los periféricos.

La cuestión es determinar lo que debe ser el sujeto, a qué condición está sometido, qué estatuto debe tener, qué posición ha de ocupar en lo real o en lo imaginario, para poder llegar a ser sujeto legítimo de tal o cual tipo de conocimiento; en pocas palabras, se trata de determinar su modo de subjetivación. (Foucault 1999, p.364)

Se hace necesario vislumbrar y producir nuevos procesos de subjetivación, desde qué posturas hemos de operar, de qué forma es posible la reivindicación subjetiva que marque la diferencia, la distinción en contraposición a la masa embrutecedora que pregona el CMI con la producción de subjetividad en masa.

Actuar partiendo de la inconformidad, desde la crítica de la realidad viendo más allá de lo físico concreto que se efectúa en el instante; superando la virtualidad que se ha vuelto realidad.

Los *mass media* han operado en lo molecular⁷ de los sujetos, ya no forman parte de la inteligencia ni de la memoria, sino que han sido capaces de crear una nueva forma de sentir, de afectar las pasiones, los deseos, los fantasmas inconscientes. Han re-territorializado el campo existencial, moldeando al ser desde los “valores” que se imponen.

La creación constante de signos es una de las principales armas en la producción de subjetividad; la semiótica significante del lenguaje impide la construcción de espacios propios, de referenciación, promoviendo la universalización y el reduccionismo.

Induce a la producción maquínica de individuos serializados, la producción *fordista* de cuerpos

⁷ Noción que introduce Guattari: “El orden molecular (...) es el de los flujos, los devenires, las transiciones de fase, las intensidades. Llamaremos «transversalidad» a este atravesamiento molecular de los estratos y los niveles, operado por los diferentes tipos de agenciamientos.” (Guattari 2006, p.370)

dóciles. Por tanto, pensar y cuestionar los procesos sociales se ha vuelto algo prohibido, una condena desde el sistema.

“Lo mejor es la creación, la invención de nuevos Universos de referencia; lo peor, la mass mediatización embrutecedora a la que millones de individuos están hoy condenados” (Guattari 1992, p.16).

Para superar y trascender estos reduccionismos se hace necesario pensar sobre los procesos creadores, serán ellos quienes puedan sobrepasar la barrera de la significancia, tanto individual como colectivamente permitirán reapropiarse de la libertad, en una modelización constante de las prácticas sobre sí.

“No estamos frente a una subjetividad dada como un en-sí, sino frente a un proceso de toma de autonomía, o de poiesis” (Guattari 1992, p.18).

Hemos de transitar por caminos de creación constante de nuestro devenir, de-venir, ¿venir hacia dónde? Venir o ir. Ir hacia la des-sujeción en la que estamos inmersos, ¿sometidos? Es el deseo el que guía, por ende, la idea es generar un desvío deseante hacia prácticas de liberación.

El inconsciente desde este enfoque se transforma en una instancia creadora, de potencialidad para superar las limitaciones y autolimitaciones generadas. Aumenta las posibilidades, ya no es algo estanco a ser interpretado como ha sido planteado desde la visión psicoanalítica clásica.

El inconsciente es maquínico, productivo a partir de la cartografía de la vivencia, creando mapas de la psiquis y de lo acontecido en el transcurso de la vida, es pura invención constante, potencialmente creador de nuevos mundos.

Es necesario cambiar la visión clásica de inconsciente y darle un nuevo sentido que permita reapropiarse de lo perdido en las relaciones prefiguradas, para eso sería bueno generar una concepción de mayor complejidad y autonomía en los sujetos.

El inconsciente freudiano es inseparable de una sociedad apegada a su pasado, a sus tradiciones falocráticas, a sus invariantes subjetivas. Las conmociones contemporáneas reclaman sin duda una modelización más orientada hacia el futuro y la aparición de nuevas prácticas sociales y estéticas. (Guattari 1992, p.23)

El rostro como representante máximo de lo significante.

Lo repetitivo formal se impregna en el cuerpo; el significante que afecta, trastoca y marca los modos del ser es la rostridad. El rostro refleja las repeticiones del efecto masificador que produce el CMI, se aferran al mismo todos los signos desterritorializados imponiendo un límite, limitando el accionar y la expresión, condicionando a un modo de existencia.

El rostro es el ícono del régimen significante, ejemplifica el funcionamiento y es producto directo del sistema de dominación, denota las afecciones que atraviesan a los individuos.

La rostridad es la materialización de la significancia e interpretación. “La máscara no oculta el

rostro, es rostro. El sacerdote manipula el rostro de dios. Todo es público en el déspota, y todo lo que es público es gracias al rostro” (Deleuze & Guattari 2000, p.121).

El rostro tiene un contra-cuerpo, no sólo es una protesta, un grito de auxilio, sino que oficia como una línea de fuga. Desde el cuerpo excluido, se actualiza como una semiótica contra significante, un pedido de ayuda, una resistencia al poder. Atraviesa los círculos marcando nuevos caminos posibles, nuevos encuentros necesarios.

Kafka desde su obra amplía la noción de rostridad, la expande hacia el cuerpo-postura, genera un *corporalismo* que denota la genealogía de los modos de existencia, la transversalización histórica del ser representada en las expresiones corporales.

Huellas que penetran en la carne y se hacen realidad, se actualizan en expresiones *acontecimentales* que desvían el curso de una existencia, así como los procesos de semiotización dominantes son capaces de producirlos, los puntos rizomáticos de la pragmática también han de ser capaces de transformar el rumbo de una existencia.

El régimen semiótico capitalístico,

para poder estar en todas partes a la vez, desmultiplica su rostro único, con su ojo-agujero-negro-central que destila la culpabilidad universal, o bien delega a personajes diferentes el cuidado de cantar ritornelos aparentemente antagonistas que, en realidad, se ponen en juego sobre la misma gama de rasgos de rostridad. (Guattari 2013, p. 77).

Agujeros negros que llevan a caer en un rostro inexpresivo, que hunden en pozos interminables la posibilidad de liberación. El rostro es determinado por el poder del extranjero y no por el deseo individual. La mirada del rey, la ley que atraviesa el *socius* y ofrece de modelo resonante de socialización hasta el infinito. Territorializa una forma de ser, una forma de comportarse, ajena a las individualidades. Produce un gran deseo colectivo de dominación, como lo expresa Titorelli y los retratos a los jueces⁸.

⁸ Pasaje en la obra de Kafka, El proceso. El personaje de esta novela retrata a los jueces insignificantes como grandes cortesanos, les otorga un poder desmedido, en función de -lo que entiendo- es un deseo de dominación.

Jamás el espíritu dubitativo, aquejado de hamletismo, fue pernicioso: el principio del mal reside en la tensión de la voluntad, en la ineptitud para el quietismo, en la megalomanía prometeica de una raza que revienta de ideal, que estalla bajo sus convicciones y la cual, por haberse complacido en despreciar la duda y la pereza -vicios más nobles que todas sus virtudes-, se ha internado en una vía de perdición, en la historia, en esa mezcla indecente de banalidad y apocalipsis... Las certezas abundan en ella: suprimidlas y suprimiréis sobre todo sus consecuencias: reconstituiréis el paraíso. ¿Qué es la Caída sino la búsqueda de una verdad y la certeza de haberla encontrado, la pasión por un dogma, el establecimiento de un dogma? De ello resulta el fanatismo -tara capital que da al hombre el gusto por la eficacia, por la profecía y el terror-, lepra lírica que contamina las almas, las somete, las tritura o las exalta... No escapan más que los escépticos (o los perezosos y los estetas), porque no proponen nada, porque -verdaderos bienhechores de la humanidad- destruyen los prejuicios y analizan el delirio.

Cioran, E. M. (2014)

La ruptura necesaria.

¿Cómo es posible introducir rupturas que permitan reapropiarnos de la singularidad en un sistema que nos somete a modelos de miseria y locura?

Planteo la posibilidad de introducir al arte como una ruptura discursiva molecular, una bifurcación de los afectos y la composición del deseo desde la heterogeneidad y el acontecer constante, en oposición a lo hegemónico. Pensar al arte como ruptura implica desjerarquizar, imponer el caos, la navegación en aguas de lo inconcluso en búsqueda de territorios desconocidos. La novedad, lo indescifrable, la creación a-significante.

Posibilita romper lo estereotipado y delimitado de lo que se puede hacer, deja volar a la invención sin ataduras para la poiesis en el infinito; producir nuevos encuentros con los pliegues de nuestro ser.

“La única finalidad aceptable de las actividades humanas es la producción de una subjetividad que auto enriquezca de manera continua su relación con el mundo”. (Guattari 1992, p.35)

La pragmática esquizoanalítica, lo inventivo. El arte.

Volviendo al manejo de los signos y la semiótica, el arte oficiaría como postsignificante, rompiendo modelos estereotipados, jerarquías ordenables y rigidizadas por el signo. Desde esta noción, “Ya no hay un centro de significancia en relación con los círculos o con un espiral en expansión, sino un punto de subjetivación que indica el comienzo de la línea; ya no hay relación significante-significado, sino sujeto de enunciación”. (Deleuze & Guattari 2000, p.132).

En tanto que el arte, posibilita desde su pragmática la ruptura significativa de estos modelos totalitarios, es posible considerarlo como una herramienta de liberación, de poiesis de nuevos mundos posibles en pos de una nueva refundación de lo humano.

¿Qué implicaría la ruptura de las jerarquías?

La proliferación de espacios rizomáticos. El advenimiento de máquinas abstractas.

Lo social no se mantiene a partir de absolutos trascendentes, la transversalidad no se basa en principios inmutables, para mantenerse son precisos los cambios constantes de variaciones, procesos intensivos que permitan distintas velocidades. Máquinas concretas en redes que posibiliten generar nuevas máquinas abstractas de desterritorialización que habiliten a la transversalidad. La condición creadora de esta maquinaria abstracta es imprescindible. Sucesión interminable de máquinas abstractas se han de encadenar, procesos transductivos que se enrolan unos con otros para permitir nuevas instancias habilitadoras de espacios para producir libertades.

Praxis por sobre la ley significante, aquella que estructura espacios dogmáticos y rigidiza el *socius*.

Ruptura con la jerarquía de los valores pre-establecidos articulará sistemas de máquinas abstractas que se desterritorializan sobre sí mismas -y por tanto de ningún modo eternas-, conectándose unas con otras en expansión rizomática infinita, no para fijar y para estratificar el *socius*, sino para asegurar su regulación transitoria. (Guattari 2013, p.93)

La economía de deseo ha de ser un espacio desde donde pensar los procesos, es posible entenderla como: “un sistema de flujos que atraviesan las relaciones entre individuos y agencian el conjunto de las conexiones posibles entre los objetos y los maquinismos que constituyen «el mundo» para un individuo”. (Guattari 2013, p. 65).

Desde Kafka se ejemplifica con Josef K. y su proceso, donde los acontecimientos se agencian desde una producción deseante. El sometimiento sobre la ley. La alienación ante lo absurdo, la gubernamentalidad presente en otorgar poder y dejarse gobernar por lo irrisorio. ¿Cuánto hay del cuidado de sí?

La política del deseo, tanto al nivel de un grupo, de una institución, de una teoría como de una forma de arte, concierne esencialmente a estos agenciamientos de «partículas de posibles» que constituyen

las máquinas abstractas. Por tanto, no hay lucha por la libertad en general, sino la construcción, a todos los niveles, de máquinas de liberación. (Guattari 2013, p.95)

Es menester, por lo tanto crear máquinas de liberación que permitan romper el régimen dogmático de la significancia, es necesario crear desde la pragmática espacios liberadores. Lo abstracto permite pasar del signo a la cosa, de la teoría a la praxis.

Otras luchas son necesarias.

La praxis libertaria ha de posicionarse desde un nuevo modo de lucha que permita situarse dentro del sistema para implosionar, para producir el caos donde figuran los referentes del símbolo, no desde la violencia destructora, sino a partir del arte creador, desde la formación de vida producto de actos inventivos que confluyen hacia el infinito. La revolución ha de ser molecular, tomando como punto de partida espacios micropolíticos.

Estas nuevas luchas han de guiarse por la economía del deseo y no por la economía del capital. Es preciso centrarse en políticas deseantes que posibiliten la proliferación de lo molecular sobre lo molar, contactos locales y no globales.

Si se identifica de forma mecánica el deseo y el cuerpo, si se desconoce el hecho de que las formas modernas del deseo humano son desterritorializaciones que atraviesan el socius, entonces, en efecto, uno se coloca en la imposibilidad de salir del cara a cara pulsional que opone de manera clásica la buena voluntad social a los malos instintos animales. Recortando de todo contexto creador, reducido a las meras semióticas corporales, el deseo sexual es obligado a investirse en una política micro-fascista. (Guattari 2013, p.108).

El deseo como productor puede arrastrarnos hacia extremos catastróficos, hacia agujeros negros colectivos que conlleven a lógicas micro-fascistas. La captura del deseo de sometimiento, de servidumbre voluntaria, la plantean Guattari y Deleuze (1985) desde la pregunta que se realizaba Spinoza donde concluye de que en cierto momento las masas desearon el fascismo. Hoy por hoy, a pesar de haber superado esos extremos, en nuestra América Latina, a pesar de haber dejado de lado las dictaduras, ese deseo sigue funcionando desde otras lógicas, a partir de la recomposición de nuevas tecnologías de control, tal como lo he planteado en la axiomática de CMI.

¿Qué implica el hecho de volverse hacia una pragmática?

El hecho de superar las estructuras, el superar el discurso del lenguaje. Ocuparse más que preocuparse de las situaciones, generar procesos micropolíticos liberadores, agenciamientos heterogéneos; la pragmática ha de guiarse por lo rizomático como contraposición a:

Toda idea de universales lingüísticos, al nivel de la forma de la expresión (en pos de garantizar, por ejemplo, la autonomía de la gramaticidad), o al nivel de la forma de contenido, tiene por rol eludir la

pragmática en sus funciones de poder y cortarla en el campo social e histórico. (Foucault 1968, p.155).

Borges ejemplifica la desjerarquización de forma clara utilizando la ironía, plantea una desestratificación del lenguaje analítico en el cuento que tiene como protagonista a John Wilkins⁹.

En este cuento, el autor busca crear un lenguaje universal rompiendo con las estructuras del lenguaje, implosiona sobre el mismo concepto y busca que cada palabra se defina a sí misma. Borges aporta, “no hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural. La razón es muy simple: no sabemos qué cosa es el universo”. (Borges 1997, p.67)

La máquina deja de ser eso estratificado que prefigura los encuentros, pasa a ser potencial infinito de instancias de creación, de una inmanencia autopoiética que habilite a la manifestación del deseo liberador.

Son las formaciones de poder que estratifican los contenidos maquínicos, parten desde un punto de significancia que es regulado por sistemas de valor. Se crea un nudo central desde donde se opera, excluyendo la periferia.

“La sujeción semiótica de los flujos de deseo a la cual proceden las sociedades capitalísticas no tolera la autonomía de ninguna codificación intrínseca y ninguna máquina deseante puede escapar a la sobrecodificación por la máquina significante del Estado”. (Deleuze & Guattari, p.182)

La pragmática micropolítica es “un agenciamiento de modos de semiotización que desbordan por todas partes la lingüística personológica -del lado *infra*, hacia las intensidades corporales, y del lado *supra*, hacia el socius.” (Deleuze & Guattari, p.190).

Supera la sintaxis y la semántica, se ubica desde un lugar de liberación por sobre las sujeciones del significado. No implica una prefijación del deseo, sino que lo compone a partir de su campo de inmanencia en constante devenir. Propicia una ética de los encuentros, por sobre los estratos, lo que Deleuze llama línea de segmentaridad flexible. Líneas y fugas, máquina abstracta.

Esa *inmanencia* es lo que posibilita desde el fluir deseante la generación de espacios innovadores, de corte singular en la creación de nuevas formas expresivas, nuevas lenguas minoritarias que aumenten las libertades.

“No hay lengua-madre, sino fenómenos de toma de poder semiótico por un grupo, una etnia o una nación.” (Deleuze & Guattari, p.201).

Así como la prefijación de una lengua mayor es una incitación del poder en un acto que es político, el ofrecer resistencias y rupturas de eso no sólo ha de acontecer como tal, sino que se guiará por una ética del cuidado por sobre el *archee*¹⁰ embrutecedor de la masificación y la

⁹ Cuento de Borges (1997).

¹⁰ Entendiendo al *Archee* como la ausencia ética, por tanto, el guiarse mediante relaciones de dominación.

producción serializada de individuos prefabricados.

La lengua menor, producto de una pragmática generativa en un proceso de transformación ha de oficiar como *rizoma*, sin estratificaciones que lo delimiten, sin principio ni fin.

La invención, a partir del proceso transductivo.

Entendiendo al arte como un ciclo inventivo, ¿de qué forma es posible utilizarlo como una herramienta de liberación?

La imaginación y la invención forman parte de un ciclo dinámico, donde la creación es parte de una imagen que deviene de otras, en una serie (no lineal) de etapas circulares. Esto permite pensar los procesos superando las lógicas dicotómicas a las que estamos acostumbrados, permite superar las barreras del binarismo.

La imaginación “Se trata de un proceso personal y subjetivo, condicionado por factores emocionales y afectivos, conscientes e inconscientes.”(Kastrup 2012, p.61). Implica un pensar-se desde la liberación, de buscar el cambio de las estructuras prefijadas.

La creación abre el abanico hacia una materialización manifiesta a partir de una acción, una obra de arte, un sonido, etc. En cambio, lo que se intenta analizar aquí será el proceso por el cual surge la creación, y no el objeto creado. Este proceso es generado a partir de un ciclo, que está compuesto por cuatro etapas. En primer lugar, se da la etapa de visualización de una imagen motora, ésta es una anticipación del objeto, aquello que condiciona lo que va a ser observable, conocible. Es un *a priori* del proceso transductivo, es un impulso motor de estímulo-respuesta ante las necesidades, algo que se efectúa desde el campo de lo visceral.

En segundo lugar está la imagen perceptiva, ésta se da *a presentí*. Es efectuada en el momento en que acontece, captura el instante y la transforma hacia una imagen-percepción. “La percepción actúa reduciendo potencial contenida en las imágenes intra-perceptivas.” (Kastrup 2012, p.65). Limita el campo de acción, reduce el abanico de posibilidades en el contacto con la realidad.

La imagen afectivo-emotiva (simbólica), es la resonancia que queda del encuentro, los afectos que produce el pasaje de las imágenes, actúa *a posteriori*, son reproducciones mentales que permiten evocar eso que sucedió, la imagen-recuerdo. A esto se le da cierta carga emotiva según la impronta que nos haya generado, recuerdos alegres, recuerdos tristes, incluso olvidos. Es en esta etapa donde la significancia cobra una importancia vital. Es a partir de la afección que le damos valor a las cosas y las fijamos en la memoria, reproduciendo así modelos constituídos desde nuestras emociones.

La última fase, la inventiva, pasa a ser el comienzo de un ciclo siguiente. El ciclo inventivo consiste en la elaboración de imágenes como si fuesen objetos, es la creación mental que se materializa en una pintura, una canción, un verso, un acto. “Sería incorrecto decir que la invención es cumplir un objetivo o realizar un comportamiento cuyos efectos podrían ser anticipados previamente. Se origina debido a un problema, pero los efectos de una invención más allá de la resolución del problema.” (Kastrup 2012, p.69).

El ciclo inventivo supera la necesidad, habita el campo de la novedad y la innovación, aumenta las potencias al grado de beatitud haciendo una analogía con el concepto spinoziano. Tomo a este ciclo en el orden de lo transductivo como la culminación-comienzo del mismo con la materialización de una imagen mental a partir de la creación, del acto inventivo. Forma parte de un proceso liberador desde la condición individualizante de la afección-emotiva, en procesos de toma de conciencia. El proceso transductivo, queda representado por Borges (1996) cuando expresa: "... yo me había preguntado de qué manera un libro puede ser infinito. No conjuré otro procedimiento que de un volumen cíclico, circular. Un volumen cuya última página fuera idéntica a la primera. Con posibilidad de continuar indefinidamente." (p.46)

En los ciclos transductivos se da una capacidad de propagación, de un aumento paulatino del potencial que posee, y va originando de forma autopoietica la posibilidad de una invención de otra imagen que permita la transformación de la misma en un acontecimiento. En una expresión (o manifestación) que permita transformar el territorio existencial, generar un *impasse* y dar nuevos sentidos desde eso que ha sido creado. Se genera una máquina, a partir de conexiones que se van uniendo unas con otras, formando así un nuevo camino posible, una línea de fuga.

"La imagen posee una capacidad dinámica que posibilita entenderla a partir de la imaginación, de la percepción, la memoria, la afectividad o el deseo." (Romero 2014, p.2). En el ciclo inventivo, la construcción de las imágenes es la materialización de la misma como elemento con existencia independiente. Es la determinación de problemas, la superación de una etapa cuando en el objetivo se interpone una traba. Así como Yu Tsun¹¹ busca la eventualidad de reinventarse constantemente en ese laberinto-libro que altera todas las realidades posibles. "La desviación (Clinamen¹²) es entendida como la intervención en la solución de problemas a partir de una composición que restaure la relación con el medio (Homeostasis) contribuyendo a la creación de un nuevo territorio." (Romero 2014, p.3).

La capacidad inventiva, es la que tiene el laberinto-libro de Borges, "El jardín de los senderos que se bifurcan" en el que a partir de la trama de tiempos disímiles, posee la potencialidad de abarcar todas las contingencias.

No existimos en la mayoría de esos tiempos; en algunos existe usted y no yo; en otros, yo, no usted; en otros, los dos. En éste, que un favorable azar me depara, usted ha llegado a mi casa; en otro, usted, al atravesar un jardín, me ha encontrado muerto; en otro, yo digo estas mismas palabras, pero soy un error, un fantasma. (Borges 1996, p.147)

¹¹ Personaje del cuento El jardín de los senderos que se bifurcan, de Jorge Luis Borges.

¹² Noción de la filosofía griega proveniente de Epicúreo.

De esta forma es posible generar espacios que habiliten la condición creativa de los sujetos, producir imágenes desde ciclos transductivos que propaguen la potencia a partir de percepciones y territorios, la invención de otros horizontes posibles. Éstos han de adaptarse al organismo y su ambiente cambiando su estructura en el sentido de la vida (*¿Acontecimiento?*).

En el ciclo de invención se crea un continuo renacimiento de imágenes, cual ave fénix. “La invención es el poder que tiene la cognición de diferir de sí mismo”. (Kastrup 2012, p.70) Es el poder de cuestionarnos a nosotros mismos, es una capacidad de discusión interior que produce nuevos estados tanto de comprensión, como de creación de lo nuevo ante otros escenarios posibles, ante dimensiones no materializadas que pueden concretarse por ser propias de un acto creativo, inventivo. Es un proceso de liberación, desde la toma de conciencia y la posibilidad de elección.

El ciclo transductivo nunca se cierra, es una apertura constante de caminos que se bifurcan generando la apertura a múltiples caminos posibles, que generarán otros caminos en una causalidad circular. Es la conexión con el infinito, en el laberinto de la vida, a modo de un obstáculo persistente que posibilita, mediante la invención trasponerse a las adversidades a partir del acto creativo. (Romero 2014, p.3)

Borges es impredecible, induce todo el tiempo hacia lo improbable, a partir de sus recodos literarios busca complejizar el camino, las indagaciones de uno mismo en marcos quiméricos, en una obsesión matemática que desarrolla en laberintos enmarañados.

“El jardín de los senderos que se bifurcan es una enorme adivinanza, o parábola, cuyo tema es el tiempo; esa causa recóndita le prohíbe la mención de su nombre.” (Borges 1996, p.146)

Lo vital entonces, no es cosificar, taxonomizar, sino ver cómo actúa, con qué acoples se conectan, cuál es el efecto que eso que está ahí produce. Existen ciertas líneas en común, puntos de contacto entre la noción de ser a partir de los pliegues y el arte, con la física cuántica y la teoría de cuerdas, donde los escenarios en los que vivimos no son más que una posible realidad de lo que está ocurriendo, como en el laberinto.

“Como el universo va lanzando los dados para ver qué pasará a continuación, no tiene una sola historia, como se podría esperar, sino que debe tener todas las historias posibles, cada una de ellas con su propia probabilidad.” (Hawking 2001, p.34)

El arte.

Una herramienta menor.

Entiendo que para superar el modelo que actualmente impera (CMI), que lleva a la desigualdad en la humanidad, una posible salida sería el arte, o lo que podría denominarse como tal, producto de la invención creativa. Se podrían introducir rupturas a partir de la creación en espacios liberadores. Entendiendo al arte como cartografía, donde se vayan haciendo mapas del devenir, oponiéndose al calco, ya que éste reproduce espacios anteriormente construidos, a partir de la imitación. Por tanto, sería bueno incursionar en nuevos espacios que no sigan la reproducción de las lógicas significantes.

La cartografía (como el arte) se ubica en función de la creación constante, utiliza un a priori pero se propone la generación de nuevos espacios, nuevas instancias de encuentro. La cartografía como tal, permite la unión de lo local con lo global, posibilita la incursión por rutas inesperadas desde la impredecibilidad. Se produce así un sentido desde el propio camino y no en función del objeto creado, busca la apropiación de los tránsitos codificados que nos afectan. Codificamos según las pasiones vivenciales y no desde modelos impuestos, no existe la libertad si nos imponen una forma de pensar, de sentir. ¿Cómo explicar qué se siente al ver niños en la miseria? ¿Qué sentir ante el llanto desgarrador de una persona que sufre? Nada ha de estar condicionado, no puede ser prefigurado el afecto. Ante esto, el arte como cartografía se opone al calco estático, al estancamiento de reproducciones. La cartografía permite movimiento, ése que el arte tiene como corolario fundamental, moverse, explorar para crear y dar un abanico de sentidos posibles, eso es un acto de liberación.

Parto de la base del arte como liberación, poder tomar al dolor que produce la injusticia, de los efectos de la significación como instrumento a ser trabajado desde este arte-cartografía, portar las banderas de la inconformidad como sublevación ante la desigualdad.

“Inconformidad: invención de un horizonte móvil, no tanto para alcanzar el más allá como para redimensionar el más acá.” (Percia 2010, p.234).

El arte como habilitador para pensar-nos y así, poder cuestionar los juegos de poder a los que nos hemos sometido (y nos han impuesto), para potenciar las libertades individuales. El arte como liberador que introduce eso nuevo no conceptualizable, una eterna búsqueda. El arte entendido como el producto de los seres en devenir, que intentan buscar alternativas que habiliten a la novedad, desde la visión de futuros contingentes, que se opongan a las lógicas de la significación. Partir de premisas que no sean necesariamente ciertas ni necesariamente falsas, suscitar la duda como forma de interpelar lo impuesto, la norma. Solo así, es que se podrán dar los procesos

heterotópicos¹³ de libertad. Sin la posibilidad de elegir nuestros propios caminos a transitar, mientras que los procesos en masa induzcan a la dominación y la reproducción de un funcionamiento embrutecedor a partir de procesos de subjetividad que tiendan a la homogeneización del socius, no será posible alcanzar la libertad. Por tanto, es preciso usar herramientas como el arte para la ruptura necesaria de des-sujetarnos, de romper esas cadenas imaginarias que nos ponemos a nosotros mismos y poder así, cambiar la noción de producciones serializadas por espacios que habiliten a nuevos procesos de subjetivación.

El arte como un lugar de paso que permita transitar por mesetas de intensidades, que permita interpelar qué trayectos hemos caminado, y cuáles son los que deseamos seguir caminando propiciando contactos locales y líneas de variación infinita. Partir del deseo para potenciar al mundo, producir el mundo y crear otros nuevos-mundos. Por lo tanto sería bueno dejar el territorio libre para que el deseo actúe con su potencia creadora, ya que nuevos mundos son necesarios. Pensar, es interpelar-se los modos de actuar.

El estado de creación es considerado por Spinoza como un estado de beatitud, donde los modos del ser entran en juego a partir de los encuentros aumentando su potencia a tal grado, que permite generar nuevas formas de vincularse y salir de los regímenes de signos con los cuales nos manejamos. Implica una ruptura de la semiótica para volverse hacia una pragmática creadora, donde se despliegue el máximo de potencia en los modos del ser. El llegar a estos estados “es una felicidad que no depende sino de mí”. (Deleuze 2006, p.273). Deviene de una toma de conciencia de lo que somos y de lo que nos rodea; ahí es donde surgen instantes de libertad, en el momento creador. Estas son luchas micropolíticas ante la desigualdad.

El arte visto como un ámbito de salida a las sociedades de control. Al producir creación, es de forma instantánea una manera de resistencia a los estados de dominación. Deviene de los afectos en una transformación materializada en disposiciones que inducen hacia nuevas realidades. El arte traduce un afecto a niveles sólo comprendidos para quienes lo reproducen; da cuenta de procesos, de pliegues que mediante lo creado, despliegan todo su sentir, su pensar, sus alegrías y sufrimientos, a partir de pasiones provenientes de una individuación. Es una forma de ordenar (o desordenar) su mundo, no el mundo. Actúa en niveles micropolíticos desde la economía del deseo, para poder generar rupturas que oficien de resistencias a modelos totalizantes. Así como produce una salida desde los afectos, desde las pasiones de quien crea, también genera resonancias en quien toma contacto con lo creado, por tanto genera un efecto propagación desde la afectación.

Las sociedades de control, buscan la imposición de aquello que llama artístico a partir de la reproducción de fórmulas aplicables a distintas expresiones, permitiendo muy poca, sino nula

¹³ Heterotopia, concepto introducido por Foucault donde plantea la posibilidad de pensar desde otros momentos y espacios alcanzables, y no desde la utopía idealista. La heterotopia sostiene la esperanza de poder concretar lo que la utopía de por sí imposibilita. (Foucault, 1999)

variación, actuando desde el cliché. Por ende, no se genera un proceso de creación real, sino que se cae en un reproduccionismo desde un proceso de significancia.

Lo figurativo (la representación) implica, en efecto, la relación de una imagen con un objeto que se supone que ilustra; pero implica también la relación de una imagen con otras imágenes dentro de un conjunto compuesto que otorga precisamente a cada una su objeto. La narración es el correlato de la ilustración. Entre dos figuras, para animar el conjunto ilustrado, siempre se desliza, o tiende a deslizarse una historia. (Deleuze 2000, p.14).

El proceso creativo, entiendo que ha de darse desde la ruptura del círculo que gira por sobre el significativo, lo cual permite un proceso pragmático que cree nuevos territorios existenciales, que pueda incurrir en nuevos caminos; ese es el verdadero valor de la creación, como algo inacabado que no admita totalizaciones, sino que permita producir momentos de intensidad. Por eso, entiendo lo relevante de acoplarlo al término “resistencia”, por la necesidad de generar nuevos encuentros entre los modos humanos. Por tanto, resta saber, o interrogar desde la problematización, ¿qué puede un cuerpo respecto a la creación, a la invención de nuevos modos de relacionamiento y resistencias?

Una imagen puede producir un acontecimiento que supere el círculo de la reproducción y actúe a nivel molecular transformando el curso de la existencia; la creación de nuevos entendimientos de lo real-concreto, para así usar al arte y la creación como una herramienta de resistencia. El instante de creación es un momento que trasciende lo corporal del ser, pasa a formar un todo armónico con lo que lo rodea y entra en vibración con su entorno, en un dinamismo que produce una intensidad mayor, potenciando las capacidades y aumentando el umbral perceptivo, es ese despliegue que se potencia con el *socius* para actuar desde nuevas formas extensivas. Es un cuerpo sin órganos, donde se sitúa a partir de un plano de inmanencia, para no formar parte de nada, sólo de sí mismo en una pérdida espacio-temporal.

Y si el arte, es también una fluctuación de fuerzas en sí mismo, que pueden inducir a la creación de afecciones en un otro, puede decirse que el arte también es político, es político en el sentido de suscitar formas de liberación, en hacer visibles esas formas ocultas en sí, en los pliegues del *socius* invisibilizados inconscientemente. El arte, busca desplegar todo el potencial del inconsciente creador, de la fuerza deseante.

Procesos de subjetivación.

¿Cómo liberarse no ya de la opresión del poder, sino de las barreras autoimpuestas?

¿Cómo hacer aflorar lo oculto, la potencia que se aloja en nuestros pliegues?

El deseo se logra modelar a partir de la producción en masa de subjetividad según intereses mayores, en un plan déspota cuyo funcionamiento ha sido desarrollado previamente. La serialización de la subjetividad provoca que las personas terminen defendiendo ideales y actuando de manera tal que se dañan a sí mismos, desde el *archee* defienden su propia ruina (de forma inconsciente, claro está), como lo han hecho en periodos históricos con la defensa de regímenes totalitarios, donde disminuyen su potencia en función de pasiones tristes que llevan a procesos tendientes a la esclavitud.

La noción de procesos de subjetivación adopta una postura contraria a la producción en masa, se posiciona promoviendo los contactos locales y no globales, posibilitando que se despliegue todo el potencial que se aloja en nosotros a partir de procesos liberadores, en la individuación de los entes. De esta forma se acepta y toma como principio el constante cambio en el afuera y se entiende que el adentro no es más que un pliegue del afuera sobre sí mismo, que somos atravesados por sucesos históricos transgeneracionales y no podemos estar ajenos a ello. Por tanto, es necesario entender a la realidad desde una lógica dinámica y no estanca, a partir de la variación constante del relacionamiento con el *socius*. “Es como si las relaciones del afuera se plegasen, se curvasen para hacer un dobléz y dejar que surja una relación consigo mismo, que se constituya un adentro que se abre y se desarrolla según una dimensión propia”. (Deleuze 1988, p.132). Esto implica ejercer un control sobre sí mismo, tomando al cuidado de sí, como la práctica y el ejercicio en búsqueda del *ethos* de la liberación.

Se ha generado un “individuo”¹⁴ prefigurado, a partir de una arquitectura del deseo de esclavitud, de sumisión, desde la modulación de los afectos por parte del funcionamiento del CMI. Por tanto, es necesario una reinención de nosotros mismos, comenzar a visualizar la posibilidad de producir agenciamientos colectivos de enunciación, donde se pueda dar luchas micropolíticas de liberación. Urge crear una nueva humanidad con mayores libertades a partir del encuentro con otros y el aumento de las potencialidades. Urge la creación de una máquina liberadora.

“La lucha por la subjetividad se presenta, pues, como derecho a la diferencia y derecho a la

¹⁴ En el sentido sustancialista de entenderlo como un átomo indivisible.

variación, a la metamorfosis” (Deleuze 1988, p.139). Esto me lleva a pensar y retomar una interrogante que planteé durante el desarrollo, la necesidad de volver hacia un nuevo humanismo, la metamorfosis necesaria para transformar las otras formas de ser y estar en el mundo. Los espacios de lucha en pos de una humanidad liberada, o tendiente a...

Cuestiono esta idea y me pregunto si la muerte del hombre planteada por Foucault, posibilitaría la transformación hacia un nuevo humanismo, o éste está agotado y lo que queda es una necesidad de incursionar hacia el animalismo. Kafka lo sugiere en una de sus obras cumbres, la Metamorfosis, donde Gregorio Samsa encarna el sufrimiento de la humanidad, esa muerte del hombre y necesidad de devenir en nuevas figuras que generen rupturas. “Aquí en esa zona de subjetivación, cada cual deviene maestro de su velocidad, relativamente maestro de sus moléculas y de sus singularidades: la embarcación como interior del exterior.” (Deleuze 1988, p.158).

Consideraciones finales.

Muchas veces se toma a la pragmática como una visión semiótica, que procura abarcar todas las posibilidades, que cada expresión refiera a una cosa única en el mundo, que sean términos unívocos en contraposición a términos equívocos (según Spinoza) y abarquen todos los actos del lenguaje-habla, tal como las posibilidades potenciales que maneja Borges en “El jardín de los senderos que se bifurcan”, donde a partir de lo temporal incursiona en el terreno de lo infinito, abriendo un abanico de instancias según los encuentros en los que las cosas suceden. El devenir de lo imprevisto actualizado en lo concreto. “En todas las ficciones, cada vez que un hombre se enfrenta con diversas alternativas, opta por una y elimina las otras; (...) Crea, así diversos porvenires, diversos tiempos, que también proliferan y se bifurcan” (Borges 1996, p.143).

Partiendo de esta visión, de la imposibilidad de establecer de antemano los encuentros, me lleva a reflexionar sobre la potencia creativa de nuestros propios caminos, me lleva a pensar si es realmente posible una teoría del todo, una categorización tan universal que tenga tal precisión, y que sea prácticamente incuestionable. ¿Qué pasaría en esta pragmática unívoca, con las expresiones aún no creadas, con los encuentros que están por sucederse? Por lo expuesto, disiento con la idea de encontrar términos unívocos como salida al mundo de los signos y las significaciones; y planteo la necesidad de crear una ruptura a partir de una pragmática de la inmanencia, del encuentro y formulación constante de las expresiones en función de los juegos de poder que se entrelazan y vamos creando, posibilitando así romper con las categorizaciones absolutizantes y producir a partir de espacios micropolíticos libertades individuales, sin la necesidad de estar condicionados por un lenguaje-habla que por más que adopte para cada cosa una expresión, también nos signifique.

Es una realidad que vivimos en un mundo significado, atravesado por intereses económico-políticos que marcan el recorrido a transitar. Me pregunto entonces ¿de qué sirve este análisis? Sirve para comprender los procesos en los que estamos inmersos y poder producir una transformación a partir de los espacios moleculares en nuestras vidas, generar contactos más alegres que permitan un aumento de nuestra potencia, concebir una visión propia desde la libertad (y ahí la importancia del arte y la creación) y nuestro ser-estar (o siendo mientras estamos) en el mundo, de poder vivir en el mejor de los mundos posibles.

Partir de la incompletud y no de la totalización, posicionarnos desde la transductivización ir creándonos a nosotros mismos y las condiciones en las que queremos transitar, materializar los deseos desde el acto y los encuentros, utilizar la inconformidad como herramienta de cambio, de liberación. Transformarnos en actores, tirando nuestros propios dados, y no dejar que sean lanzados por otros a los que les damos mayor poder.

Busquemos destruir al ser desde las nociones clásicas, cual maquinaria de guerra o tortura, que destroza a su enemigo sin ser tal; suscitar la ruptura para recomponer-se desde las partes, los restos. Reinventar los efectos de la destrucción para generar nuevas potencias, dejar los antiguos humanismos, pasar del sometimiento para poder generar nuevas humanidades, nuevos encuentros de libertad. Crear nuevas sensibilidades a partir de contactos locales, para lo cual una alternativa podría surgir desde la generación una lengua menor, lengua de la minoría que permita nuevas formas de escribir-se. De lo ajeno, lo segregado. Literatura de la reivindicación, de la creación de lo nuevo, de una búsqueda de territorios que encuentren la libertad. Literatura menor dentro de una mayor, mayor sobre un cuestionamiento de lo establecido, ante la crítica al dogma, la liberación ante la opresión. El tartamudeo como ruptura de la lengua, la *glosolalia* en la constitución de los pliegues, como la máxima expresión del deseo. Literatura menor como “la desterritorialización de la lengua, la articulación de lo individual en lo inmediato político y el dispositivo colectivo de enunciación” (Deleuze & Guattari 1978, p.31).

Inventar nuevos conceptos sobre la vida, la estética, la creación desde las experiencias, las vivencias del tránsito generado de la ruptura. No ya un lenguaje unívoco, sino un lenguaje propio que sea capaz de articular lo experiencial y lo deseante desde el *ethos* de la libertad y el cuidado de sí. Es a partir de la invención que el acto creador se vuelve un proceso menor respecto a la semiótica capitalística, se vuelve una alternativa a los modos dominantes.

Posicionado en este período histórico me interpele, ¿qué nos ata? ¿qué nos somete, y a su vez qué nos revoluciona? El aparato de la semiótica capitalística induce a una auto persecución desde la norma interiorizada, que nos absorbe, nos detiene el movimiento ¿Cuánto pesan los mandatos sociales en la liberación del ser?

¡No tocarás! ¡No desearás! Pasamos a ser artistas limitados de nuestro tiempo y espacio, las formas de vida que deseamos ya tienen las líneas trazadas en función de relaciones de dominación. Tenemos como modos del ser, la potencia de crear y crearnos, ser producto-productores de nuestros acontecimientos. El acontecimiento tomado desde la perspectiva deleuziana, siempre es producido en un caos, en una multiplicidad de flujos que no paran de estar en movimiento, de agenciarse y producir así nuevos horizontes, nuevas potencialidades de crear. El acontecimiento es una abstracción que facilita a partir de un conjunto de los posibles, generar entramados en las formas de ser a partir del aturdimiento general de las percepciones. El acontecimiento es un modo de modificar el curso de una existencia. Permite transformar a la persona en ser portador de un potencial infinito en su vida y sus decisiones, en convertirse en cuasi-causa de su devenir.

“Mi herida existía antes que yo, he nacido para encarnarla” (Deleuze 2005, p.108)

Es necesario ir en búsqueda de lo que se produce en nosotros, ir al encuentro de los acontecimientos. Operar, transformar, producir cambios. Seamos hijos de nuestros acontecimientos, y potenciemos nuevas formas de encuentro.

“El acontecimiento no es lo que sucede (accidente); está en lo que sucede el puro expresado que nos hace señas y nos espera... es lo que debe ser comprendido, lo que debe ser querido, lo que debe ser representado en lo que sucede.” (Deleuze 2005, p.109)

Así como las máquinas. Funcionamos conectados unos a otros, cada uno con sus propios códigos. Nos codificamos también a partir de los acoples, producimos nuevos lenguajes a partir del deseo, se genera una construcción no significante. Una multiplicidad del deseo a partir de agenciamientos colectivos.

Transitar por el camino que ha trazado este trabajo, me ha permitido repensar las prácticas cotidianas respecto a las relaciones de poder en las que estamos inmersos, ha posibilitado, problematizar sobre el empoderamiento de las posibilidades de cambio que poseemos como modos humanos, ser conscientes de los procesos de conformación de poder y de las semióticas significantes por las que estamos atravesados, así como también una posible línea de fuga, la cual no ha de ser necesariamente eficaz para quien quiera emprender un camino de liberación en medio de relaciones ya prefiguradas. Este tránsito, da cuenta de la afección desde la inconformidad y cómo eso ha repercutido en mi formación a lo largo de la carrera, buscando respuestas inacabadas, tomando como principio a la incompletud. Las respuestas todavía no llegan, sino que se me han generado otras nuevas preguntas, dando así una nueva visión de la realidad. ¿Realidad o realidades? Tal vez debí haber dicho-escrito desde procesos interminables de cuestionamiento sobre el mundo y quienes lo habitamos.

Bibliografía.

- Borges, J. (1996). *Ficciones*. Buenos Aires, Editorial Emecé.
- Borges, J. L. (1997). *El idioma analítico de John Wilkins*. En: *Otras inquisiciones*, (pp. 158-159). Madrid, Editorial Alianza.
- Cioran, E. M. (2014). *Breviario de podredumbre*. Madrid, Editorial Taurus.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1978). *Kafka, por una literatura menor*. México D.F, Ediciones Era.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona, Editorial Paidós.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (2000). *Mil mesetas*. Valencia, Editorial Pretextos.
- Deleuze, G. (1988). *Foucault*. Barcelona, Editorial Paidós.
- Deleuze, G. (2002). *Bacon o la lógica de la sensación*. Madrid, Editorial Arena Libros.
- Deleuze, G. (2005) *Lógica del sentido*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Deleuze, G. (2006). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires, Editorial Cactus.
- Deleuze, G. (2014). *El poder. Curso sobre Foucault*. Buenos Aires, Editorial Cactus.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. México D.F, Editorial Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. México, Siglo XXI.
- Foucault, M. (1984). *De otros espacios. Heterotopías, lugar y no lugar*. Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967. En: *Architecture, Mouvement, Continuité*, Octubre, 5. Recuperado de: http://www.farq.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2014/05/foucault_de-los-espacios-otros.pdf
- Foucault, M., (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona, Editorial Paidós.
- Guattari, F. (1992). *Caosmosis*. Buenos Aires, Editorial Manantial.
- Guattari, F. (2006). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Madrid, Editorial Traficantes de Sueños.
- Guattari, F. (2013). *Líneas de fuga: por otro mundo de posibles*. Buenos Aires, Editorial Cactus.
- Hawking, S. (2002) *El universo en una cáscara de nuez*. Madrid, Editorial Crítica.
- Kafka, F. (1978) *El proceso*. México DF, Editorial Concepto S.A.

- Kastrup, V., Herkenoff, F. y de Almeida, M.C. (2012). O ciclo inventivo da imagem. En: *Informática na educação: teoria e prática*, 15(1), pp. 59-74. Recuperado de <http://seer.ufrgs.br/InfEducTeoriaPratica/article/view/29086>
- La Boétie, É. (2009). *El discurso de la servidumbre voluntaria*. La plata, Editorial: Terramar.
- Lee Teles, A. (2002). *Una filosofía del porvenir*. Buenos Aires, Editorial: Altamira.
- Percia, M. (2010). *Inconformidad*, Buenos Aires, Ed. La Cebra.
- Pessoa, F. (2013). *El libro del desasosiego*. Barcelona, Ediciones Acanalado.
- Romero y Longo (2014) *El arte como acontecimiento. Serie negra, Kafka y el deseo*. Trabajo no publicado.
- Romero (2014) *Invenición, mecánica cuántica y Borges*. Trabajo no publicado.